



Encíclica Laudato Si

El primer capítulo de la encíclica Laudato Si habla, a grandes rasgos, acerca de el medio ambiente y cómo se ha ido deteriorando a causa del ser humano.

I. Contaminación y cambio climático

Esta sección del primer capítulo, me llamó la atención puesto que la contaminación es una realidad que se vive a diario. Si una persona viaja a cualquier ciudad grande, podrá notar que ni siquiera se puede ver el color del cielo como realmente es, si no que se ve en el horizonte una nube gris (esto ya ocurre también en pequeñas ciudades). Dicha nube se forma a causa de la contaminación generada de los automóviles y las industrias. Me parece bastante importante ser conscientes de la contaminación que generamos día con día y que actualmente parece ser normalizada. Se nos hace común utilizar coche hasta para ir a la tienda de la esquina. Y esto, sin querer, es aportar a la contaminación de nuestro planeta.

También se hace mención de cuánto afectan los contaminantes atmosféricos a las personas en situación de calle. A veces no nos damos cuenta del daño que recibe el ser humano a causa de la contaminación, pues tenemos una casa donde nos resguardamos de los contaminantes. Sin embargo, la gente en extrema pobreza está completamente expuesta a estos contaminantes, y tristemente, debido a estos, muchos suelen morir prematuramente o llegan a contraer enfermedades que probablemente sean irreversibles.

II. La cuestión del agua

El agua potable es indispensable para la vida de todo ser humano, ya que es nuestro medio de hidratación (sobre todo en tiempos de calor extremo). Pero no sólo necesitamos agua para tomar, también para bañarnos, lavar trastes, enjuagar verduras, entre otras cosas. Por esto mismo, hay que aprender a cuidarla tanto como podamos. Que tengamos agua en nuestra casa no quiere decir que no se esté agotando. En África, como lo menciona la lectura, ya se sufre la pobreza del agua social.

Pero no sólo se habla de escasez, también sobre la calidad de agua para los pobres. Los contaminantes de la atmósfera son factor de muerte, pero también los químicos incluidos en el agua que beben los pobres. Estas sustancias pueden causar la muerte y varias enfermedades.

También existe la contaminación en aguas subterráneas, pues diversas industrias vierten ahí sus residuos químicos. Esto puede ser tan serio que puede afectar a los huertos de dónde se sacan los productos naturales y quizá hasta dañando al ganado por su consumo de agua contaminada. Esto genera una escasez de productos y una elevación en precios en el mercado.

Lo ideal es que fuéramos un poco más conscientes en cuánto estamos dañando a nuestro mundo. Y que reflexionemos en lo egoístas que podemos llegar a ser pensando que no sufrimos de escasez debido a nuestras comodidades, ignorando que existen miles de personas en situación de calle sufriendo inevitablemente debido a estos contaminantes.